

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 321

Padre, mi libertad reside únicamente en Ti.

Comentario de Sarah:

Cuando Jesús dice: **“La creación es la suma de todos los Pensamientos de Dios, en número infinito y sin límite alguno en ninguna parte.”** (L.PII.P11.Qué es la Creación.1.1) está dejando claro que Dios creó a Un solo Hijo y afirma una vez más que la Creación es la Unidad perfecta. ¿Por qué habla de números infinitos y luego dice: **“Nosotros, los Hijos de Dios, somos la creación. Parecemos estar separados y no ser conscientes de nuestra eterna unidad con Él.”?** (L.PII.P11.4.1-2) Así es como nos vemos actualmente. Aunque la verdad es que sólo hay un Hijo, nuestra visión distorsionada de la realidad es que estamos separados y somos distintos, pero esto es sólo porque no somos conscientes de nuestra unidad eterna.

Aunque en verdad la separación nunca ocurrió, en nuestra experiencia parece que sí. Nos parece que estos cuerpos y el mundo del tiempo y el espacio son reales. La Unidad de la que habla Jesús puede parecer más bien una ilusión hasta que la experimentamos. Jesús lo reconoce cuando dice: **“De acuerdo con esto, se considera al tiempo y al espacio como si fueran distintos, pues mientras pienses que una parte de ti está separada, el concepto de una unicidad unida cuál una sola no tendrá sentido.”** (T.25.I.7.1) (ACIM OE T.25.II.10) Pero la separación nunca ocurrió. Jesús habla de la separación como algo que parece haber sucedido, ya que se encuentra con nosotros donde creemos que estamos. Sin embargo, nos recuerda que en realidad fue **“hace tanto tiempo y por un intervalo tan breve que no se perdió ni una sola nota del himno celestial.”** (T.26.V.5.4) (ACIM OE T.26.VI.34) En esencia, no pasó nada.

Jesús dice: **“Los Pensamientos de Dios poseen todo el poder de su Creador.”** (L.PII.P11.2.1) Nosotros somos los Pensamientos en la mente de Dios. Como tales, todos compartimos ese poder, y todos compartimos los atributos de Dios. Somos seres eternos, ilimitados, invulnerables, perfectos y poderosos de amor y luz.

En el mundo del tiempo y el espacio, creemos que estamos separados, pero en realidad, somos un solo Ser. Este mundo es una ilusión. Mientras pensamos que hemos cambiado y que somos cuerpos y personalidades limitadas, **“Lo que Dios ha dispuesto que sea uno eternamente, lo seguirá siendo cuando el tiempo se acabe, y no cambiará a través del tiempo, sino que seguirá siendo tal como era antes de que surgiera la idea del tiempo.”** (L.PII.L11.2.4) Sin importar lo que pensemos, **“La inviolabilidad de su unicidad está garantizada para siempre, perennemente a salvo dentro de Su santa Voluntad, y más allá de cualquier posibilidad de daño, separación, imperfección o de nada que pueda mancillar en modo alguno su impecabilidad.”** (L.PII.P11.3.3)

Firmemente implantado en la mente está el recuerdo de quiénes somos como el Cristo. Sí, parece que lo hemos borrado con el ruido del ego y las distracciones de este mundo, pero hay una Llamada interior para recordar quiénes somos realmente. Nuestra disposición a escuchar la Voz de la Verdad en nosotros depende del grado de sufrimiento que estemos dispuestos a tolerar. Eventualmente, todos llegan al lugar donde declaran que tiene que haber un camino mejor. El recuerdo de nuestro Hogar siempre está ahí detrás de todos nuestros pensamientos estridentes. Cuando estos pensamientos son perdonados, ya no somos **“conscientes de nuestra eterna unidad con Él.”** (L.PII.P11.4.2) **“Sin embargo, tras todas nuestras dudas y más allá de todos nuestros temores, todavía hay certeza...”** (L.PII.P11.4.3)

Nuestra parte es: **“Que nuestra función sea únicamente permitir el retorno de este recuerdo y que Su Voluntad se haga en la tierra, así como que se nos restituya nuestra cordura y ser solamente tal como Dios nos creó.”** (L.PII.P11.4.6) Esta es nuestra única función. Para eso está el tiempo. No tenemos otra función que la de unirnos en propósito con nuestros hermanos, reconociendo que todos somos iguales. Compartimos el mismo propósito, que es despertar de la locura de este mundo. Sólo podemos conocer la verdad cuando abandonamos los juicios, las comparaciones y los ataques a nuestros hermanos. Cuando atacamos, los vemos como impíos y diferentes a nosotros. Proyectamos la culpa en la mente sobre ellos para lograr nuestra inocencia. Ahora debemos asumir la responsabilidad de nuestras proyecciones si nuestro deseo es el despertar.

Estamos llamados a ser un ejemplo para los demás de la elección en favor del amor que hemos hecho. Aunque nuestros hermanos duerman, es sin embargo un sueño de inocencia a pesar del comportamiento exhibido. Cada paso del viaje sigue siendo perfecto, ya que conduce a todos al lugar donde finalmente harán la elección por la verdad. Por lo tanto, no debemos juzgar a nadie, sino confiar en todas las cosas tal y como son. Todo funciona para el bien, independientemente de las apariencias. Nuestro trabajo es centrarnos en lo que ocurre en nuestras propias mentes y quitar el foco de la culpa de nuestros hermanos. **“Que nuestra función sea únicamente permitir el retorno de este recuerdo y que Su Voluntad se haga en la tierra, así como que se nos restituya nuestra cordura y ser solamente tal como Dios nos creó.”** (L.PII.P11.4.6)

La lección **“Padre, mi libertad reside únicamente en Ti.”** (L.321) desafía nuestra visión de que la libertad reside en el ego. Para el yo separado, la libertad significa que puedo hacer lo que quiera. Es la creencia de que puedo estar libre de responsabilidades, demandas o requisitos. Queremos tener la libertad de satisfacer nuestros deseos, de ir y venir a nuestro antojo y de juzgar y atacar cuando queramos. Creemos que la libertad consiste en ejercer nuestra voluntad separada. El yo separado e independiente es el rebelde que se resiste a la curación. Compite con todo el mundo, incluso con Dios. Este es el problema de autoridad. Creemos que esto es libertad, pero en realidad estamos atrapados en nuestra postura reactiva, donde hay una apariencia de elección pero, de hecho, no hay elección. Creemos que podemos protegernos del dolor, el miedo, el sacrificio y la indignidad ejerciendo la independencia y el control. Celebramos este tipo de independencia, pero es la raíz de todos nuestros problemas.

Nos parece que rendirse a la voluntad de Dios es el fin de la libertad tal como la hemos definido. Sin embargo, lo que nosotros llamamos libertad, Jesús lo llama prisión. Dice: **“Cuando hayas aprendido que tu voluntad es la de Dios, tu voluntad no dispondrá estar sin Él, tal como Su Voluntad no dispone estar sin ti. Esto es libertad y esto es dicha.”** (T.8.II.6.4-5) (ACIM OE T.8.III.13) La identificación con el ego nos limita y nos mantiene en un estado de incertidumbre y desconocimiento de lo que realmente queremos.

“**Padre, busqué en vano. . .**” (L.321.1.2) fue ciertamente mi experiencia durante muchos años. Siempre me impulsó la pregunta: “¿Quién soy realmente?”. Busqué respuestas en libros, talleres y relaciones. Siempre buscaba la felicidad, pero se me escapaba. Debajo de mi búsqueda había miedo y ansiedad. Mi experiencia fue de búsqueda en vano **“hasta que oí Tu Voz dirigiéndome.”** (L.321.1.2) Supe que había encontrado la respuesta cuando el Curso llegó a mi vida. No fué un accidente. Todo estaba bellamente orquestado.

A medida que aplicamos las Lecciones y experimentamos más paz, alegría y amplitud en nuestras vidas, nuestra motivación aumenta. Si queremos la felicidad y la verdadera libertad, Jesús dice que sólo hay un camino: sanar la mente a través del perdón. Es una fórmula sencilla que se nos presenta, pero todos experimentamos lo difícil que puede ser el proceso. Jesús dice: **“Cuando tu estado de ánimo te diga que has elegido equivocadamente, y esto es así siempre que no te sientes contento, reconoce entonces que ello no tiene por qué ser así.”** (T.4.IV.2.2) (ACIM OE T.4.V.57) La clave es la voluntad.

¿Te das cuenta de lo motivado que estás para aplicar la lección cuando estás al límite? Me he dado cuenta de que acudo a Dios más a menudo cuando estoy asediada que cuando todo va como yo quiero. Por eso podemos agradecer las "oportunidades" que desafían nuestra sensación de bienestar. Podemos resistirnos a estas "oportunidades" y enfadarnos y angustiarnos por las cosas que van "mal" en nuestra vida tal y como las percibimos, pero si reconocemos su contribución a nuestro despertar, podemos convertirnos en aprendices felices, incluso en medio de las dificultades percibidas. No hay nada que lamentar. Al igual que en la película *"About Time" (Cuestión de Tiempo)*, aprendemos que no es útil vivir de forma hipotética. Cuando lo hacemos, nos lamentamos de lo que debería haber pasado y podría haber pasado y no abrazamos el momento presente.

William Shakespeare escribe en la obra *As You Like It (Como Gustéis)*: "Dulces son los frutos de la adversidad". La adversidad en nuestras vidas no es dulce para el ego. Cuando aparecen acontecimientos que nos causan angustia y nuestras vidas se ven alteradas por la enfermedad, el abandono, la pérdida y la carencia, no vemos nada dulce en ello. Pero cuando discutimos con lo que aparece en nuestras vidas, sufrimos. Cuando todo se utiliza con el propósito de sanar y trascender, todo sirve para un propósito poderoso. Todo lo que parecía ser seguro en nuestras vidas a veces nos es arrebatado. Puede ser un momento dramático, desorientador e incluso aterrador. Nuestro impulso normal es intentar encontrar el camino para volver a sentirnos seguros lo antes posible y recuperar el control. Sin embargo, estos momentos de crisis pueden servir a un poderoso propósito. Cuando nos dedicamos a sanar, no nos resistimos a la oportunidad que hay en la aparente adversidad. Reconocemos, e incluso damos la bienvenida, al regalo disponible en cualquier contratiempo aparente.

Todo es perfecto para nuestro despertar. Cuando reconocemos que somos el soñador y no el personaje del sueño, incluso las "peores" cosas que parecen suceder pueden convertirse en la puerta de entrada a la trascendencia. Cada momento es simplemente lo que es. Cuando discutimos con lo que se nos da, sufrimos. Nuestros argumentos son las exigencias del ego de que algo debe ser diferente para nuestra felicidad. La aceptación consiste en soltar las exigencias de cómo debería ser todo. Experimentamos dolor cuando nos resistimos a lo que se nos da. El sufrimiento sólo viene con la resistencia.

Vivimos bajo la guía y el control del ego hasta que decidimos: **“Ahora ya no deseo seguir siendo mi propio guía.”** (L.321.1.3) Intentamos ser gestores y controladores de nuestra vida juzgando los

acontecimientos como buenos o malos, o por lo que nos gusta o no, hasta que nos damos cuenta de que de ahí viene el sufrimiento. Por mucho que lo intentemos, y por muchos caminos que recorramos, nuestro objetivo de felicidad no puede ser alcanzado con el ego como guía. El primer paso es reconocer que, por mucho que intentemos controlar los resultados, y por mucho que intentemos encontrar la felicidad en el mundo, siempre fracasaremos. Sí, habrá momentos de placer, pero no serán duraderos. Por eso siempre hay un grado de miedo en todos los momentos felices y placenteros. Sabemos que terminarán.

Con este reconocimiento viene más voluntad de rendirse y, por tanto, más voluntad de admitir que estamos equivocados y de encontrar un camino mejor. El "regalo" del cansancio del ego es que nos motiva a aplicar estas enseñanzas. Jesús nos pide que confiemos en él en favor de nuestra libertad y felicidad. Por mi cuenta, **“la manera de encontrar mi libertad no es algo que yo haya ideado o que comprenda.”** (L.321.1.4) Debemos ponernos en Manos de Dios. Debemos aprender a tomar todas las decisiones con el Espíritu Santo y no por nuestra cuenta. La confianza es la primera y más importante característica del Maestro de Dios.

“Tu Voz me dirige, y veo que el camino que conduce hasta Ti por fin está libre y despejado.” (L.321.1.7) La libertad llega con la voluntad y la entrega y con el reconocimiento de que no sabemos. Cuando reconocemos que nuestro camino nos ha aprisionado, nos motivamos a conocer nuestra verdadera voluntad. La devoción a nuestra práctica es el camino para alcanzar nuestra meta.

La Lección 131 nos recuerda: **“El Cielo sigue siendo la única alternativa a este extraño mundo que construiste y a todas sus idiosincrasias; a sus patrones cambiantes y metas inciertas; a sus dolorosos placeres y trágicas alegrías.”** (L.131.7.1) (ACIM OE W.131.8) Todo el placer que perseguimos en el mundo conlleva dolor. La razón por la que el dolor y el placer son iguales es que comparten el mismo propósito. El propósito es hacer que el cuerpo sea real en nuestra experiencia. Tanto el dolor como el placer obligan a nuestra atención, y ambos nos distraen de escuchar la guía del Espíritu Santo. Cuando perseguimos el placer, hacemos que el cuerpo sea el centro de atención, lo que nos mantiene distraídos de lo que nos trae paz y libertad.

Recientemente experimenté un evento que inicialmente se sintió como un sacrificio. Habíamos planeado estar con amigos en un concierto, pero llegó una llamada de alguien pidiendo ayuda. La guía era responder a la llamada, pero eso significaba renunciar al concierto y responder en su lugar a la llamada de ayuda. Renuncié a mi idea de "placer" y elegí estar al servicio. Aunque hubo cierta resistencia inicial, la plenitud y la alegría que surgieron al responder a esta llamada con apertura y receptividad fueron profundamente satisfactorias. Me estaban utilizando para cumplir mi propósito de ayudar a un hermano. Me sentí liberada y alegre. Eso es la verdadera libertad: un profundo nivel de satisfacción al escuchar y seguir la guía.

Es posible que, como yo, sigas encontrándote entre tus intereses, tal y como los defines, y la guía. Puede que todavía te encuentres reacio a seguir la guía, o incluso a pedirla de forma regular. Nuestro miedo es que el camino de Dios limite nuestros intereses personales. Nuestro miedo es al Amor, porque nuestra exigencia es siempre: "¡Lo quiero así!". Cuando reconocemos que no estamos experimentando una paz y una alegría profundas, estamos dispuestos a acudir al Espíritu Santo cada vez más.

Hoy rezamos la oración aceptando que no entendemos lo que es la libertad ni siquiera dónde buscarla. Hemos pasado nuestras vidas buscando en vano hasta que finalmente hemos encontrado la respuesta

en este Curso. **“Hoy respondemos por el mundo, el cual será liberado junto con nosotros.”**
(L.321.2.1), porque el mundo es una proyección de nuestros pensamientos.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca